



Dr. Mladen Yopo H.

Chile-China:

Dependencia económica como vulnerabilidad estratégica.

Es claro que los efectos de la invasión/guerra en Ucrania están afectado profundamente la economía mundial.

Los costos de la energía (el petróleo por encima de los US\$ 100 el barril) y su acceso, la estabilidad de los mercados financieros y la exportación de productos (especialmente tecnológicos y agrícolas) están mostrando las partes de las consecuencias negativas. A ello, se une una percepción de inseguridad donde destacan, entre otros, dos consecuencias básicas: por un lado, el retorno de una cierta “Guerra Fría” que vuelve a dividir el mundo entre buenos y malos con sus respectivas alianzas estratégicas; y, por el otro, una nueva carrera armamentista como respuesta práctica y que ha incluido a países que limitaron por mucho tiempo este tipo de respuesta (léase Alemania y Japón).

A pesar de que varios países europeos habían comenzado a plantearse cómo reducir su gran dependencia energética de Moscú antes de que éste invadiera a la vecina Ucrania (depende entre el 35 y 40% de gas ruso), hoy se han visto interpelados por lo que se llama una “militarización de la energía” y un grave problema de seguridad energética, hecho que no sólo ha limitado su respuesta político-militar antes este flagelo del derecho internacional sino que se les ha impuesto el pago del gas en rublos en vez de dólares o euros que le ha impuesto Rusia para apuntalar su moneda (el rublo ha perdido el 40% de su valor frente al dólar) conflicto) a la vez de evadir las sanciones al convertirlo en Bitcoin (la economía rusa se contraería alrededor de un 10% este año). En los últimos días de abril, la empresa estatal rusa Gazprom cortó el suministro de gas a Polonia y Hungría “debido a la ausencia de pago en rublos”, hecho calificado por la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, como “chantaje inaceptable” (en todo caso y por el momento, estos países no han quedado desbastecidos al tener reservas y recibir gas de Alemania).¹

Es claro, entonces que la extrema dependencia del gas y petróleo rusos por parte de Europa les esta creado un problema de seguridad. La legislación chilena define la seguridad del país como “toda acción (esencialmente política) encaminada a procurar la preservación del orden jurídico institucional del país, de modo que asegure el libre ejercicio de la soberanía de la Nación, tanto en el interior como en el exterior, con arreglo a las disposiciones establecidas, a la Constitución Política del Estado, a las leyes de la República y a las normas del Derecho Internacional, según corresponda”, con el propósito de consagrar eficazmente los Objetivos Nacionales (metas país). En este sentido, la seguridad es una “condición” que se logra como producto de acciones en un amplio espectro orientadas a atenuar o eliminar ciertas vulnerabilidades. Por lo mismo, la seguridad del país no es sólo cuestión de policías y militares, sino también procesos tendientes a fortalecer el poder nacional a través del desarrollo socioeconómico, de cohesión ciudadana, de institucionalidad, de distribución poblacional, de nivel cultural, de limitación de las dependencias de recursos y/o mercados, entre otros, teniendo como límite el resguardo de los valores de la justicia y dignidad humanas.²

El “agujero negro” de Chile

Para nadie es un misterio y tal como lo revela un documento reciente de la Fundación Sol, el salto estratégico que ha dado la República Popular China (RPC) desde finales de los 80, cuando representaba solo un 4% de la economía mundial hasta convertirse en un actor clave de la economía global del siglo XXI y con una presencia cada vez más relevante en la región en su concepción Sistema-Mundo.

1. Cuesta, Javier (2022), “Rusia cumple su amenaza y corta el gas a Polonia y Bulgaria”, El País del 27 de abril. En <https://elpais.com/internacional/2022-04-27/rusia-cumple-su-amenaza-y-corta-el-suministro-de-gas-ruso-a-polonia-y-bulgaria.html>

2. Libro de la Defensa Nacional de Chile 2017 - Parte III: la defensa nacional, Capítulo I.



Este documento resalta que, de acuerdo a datos del Fondo Monetario Internacional (FMI), el año 2021 China representaba un 18,7 % del PIB mundial (PPP), mientras que Estados Unidos alcanzaba un 15,9 % y se proyecta que en los próximos 5 años se mantenga esta tendencia, con lo cual China representaría un 20,2 % del PIB Mundial (PPP) y Estados Unidos se acercaría a un 15 % para el año 2026.³

A partir de esos datos, entonces, llama la atención una recientemente nota en el Diario Financiero que informaba que el polémico proyecto minero-portuario Dominga (léase extracción de hierro y cobre) podría cambiar de dueños al alcanzar Andes Iron un principio de acuerdo con un grupo de inversionistas chinos para traspasar el 100% de su propiedad. A pesar de las prebendas y mitigaciones que ha ofrecido este proyecto que involucra una inversión de US\$ 2.500 millones, ha existido una mala predisposición y resistencia entre diversas comunidades nacionales ante los efectos que pueda tener en la biodiversidad de la zona y también por ser propiedad de renombrados (y cuestionados) personajes de derecha incluyendo en su momento la familia del ex Presidente Piñera (vendieron su participación).⁴

Este proyecto que aún debe sortear trabas judiciales y políticas, sin embargo, además alerta sobre un segundo y mayor problema al anclar la venta a una empresa china y al diseño político global de intereses de la RPCh. Enrique Dussel Peters, responsable de la Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China (ALC-China), señala que más del 70% de las empresas chinas que invierten en la región son propiedad del Estado asiático y esto tiene implicancias técnicas, económicas y políticas (las empresas privadas chinas también están sujetas a ello a partir de la concepción Estado-céntrica del gran diseño chino). Dussel dice que “si hay problemas con la empresa china, habrá problemas con todo el sector público chino. Se debe conocer a quien invitas a la fiesta, porque te puedes llevar una sorpresa...Hay casos en México o en Brasil, en los que el fracaso de un proyecto que deja mal parada a una empresa pública (china) implica el congelamiento de la relación bilateral con múltiples efectos hasta en temas deportivos, culturales, de intercambio académico y también de financiamiento”.⁵

Y los problemas de diversa índole han existido. Por ejemplo, un informe elaborado por el Colectivo sobre Financiamiento e Inversiones Chinas, Derechos Humanos y Ambiente (CICDHA), compuesto por un conjunto de ONG's de Ecuador, Argentina, Perú, Bolivia y Brasil, documentó “la falta de cumplimiento del Estado chino de sus obligaciones extraterritoriales en materia de derechos humanos y normas nacionales en al menos 18 proyectos operados por 15 consorcios empresariales chinos, que han actuado con el apoyo de 6 bancos chinos en Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador y Perú. De los 18 casos documentados, 7 pertenecen a la industria minera, 6 a la industria petrolera y 5 al sector hídrico. Asimismo, 15 afectan a territorios indígenas, 11 a áreas naturales protegidas, 5 son patrimonio natural y cultural reconocidos por la UNESCO y 12 corresponden a la región amazónica ecuatoriana, boliviana y brasileña”.⁶ El desconocimiento y/o violación de normas laborales y del mercado industrial (ahí está, por ejemplo, el dumping chino en el mercado de bolas de acero de molienda de roca en Chile), más cadenas productivas poco participativas con los factores locales (crean poco empleos y/o generan competencia desigual), complementan parte de estos conflictos.⁷

Actualmente, la RPCh es el principal (o uno de los principales) socios comerciales de los países del Cono Sur de América Latina, tanto en términos en la exportación de manufacturas y tecnología, como en la importación de materias primas. En el caso de Chile, debe señalarse que se trata del primer país de la región en firmar un Tratado de Libre Comercio con China en 2006, por lo que China se transformó en su principal socio comercial. De acuerdo a datos del año 2020, por ejemplo, este gigante asiático es el principal país de destino de las exportaciones de Chile con un 37,2 % del total, EE.UU. es el segundo con un 14 % y le siguen la Unión Europea (UE) con 8,9 %, Japón 8,8 % y Corea del Sur 5,8 %, totalizando concentradamente el 75 % del total (léase US\$51.395 millones de un total de US\$68.903 millones, de los cuales US\$25.646 millones corresponden a exportaciones hacia China).

Una realidad similar ocurre con las importaciones chilenas. Así un 27,3 % de las importaciones del país provienen de China, un 18% de EE.UU., un 15,1% de la Unión Europea, un 7,7% de Brasil y un 5,9% de Argentina, concentrando en estas 5 economías más de un 74% de las importaciones (hablando en plata, del total de US\$55.849 millones importando por Chile el 2020, estos países representaron cerca de US\$41.343 millones, de los cuales US\$15.244 millones corresponden a China). El caso uruguayo no es muy distinto.⁸

Hoy China es el mercado más importante para las exportaciones de Brasil, Chile, Perú, Cuba, Uruguay, es el segundo más importante para Costa Rica y el tercero más importante para Argentina y Colombia, exportaciones acaparadas por las materias primas y productos mineros y agrícolas con un saldo comercial crónicamente negativo para la mayoría de los países de la región con China. Como dice el estudio de la Fundación Sol, China no solo ha ido aumentando su participación en la economía global como la fábrica del mundo en un claro esquema de intercambio “cepaliano” centro-periferia (exportador de mercancías con valor agregado e importador de materias primas), sino también se ha convertido en un actor clave la Inversión Extranjera Directa (IED). De acuerdo a la CEPAL, “las salidas de IED desde China han crecido de forma sostenida y ha pasado de representar el 5,5 % del total mundial de IED en el 2000 a 11,3 % en 2019 (tercer país de origen después de la UE y EE.UU.) y aumenta si se suma Hong Kong.

3. Gálvez, Recaredo; Rosselot, Santiago; y Sáez, Benjamín (2022), “Inversiones de China en el Cono Sur de América Latina”, Documento de Trabajo del Área de Institucionalidad y Desarrollo, Fundación Sol, enero, p.9

4. Diario Financiero 06 de abril 2022

5. Estay Elgueta, Mario (2020), “La irrupción de China en América Latina: Atentos a la “letra chica” o neocolonización”, Infogate del 10 de noviembre. En <https://www.infogate.cl/2020/11/18/la-irrupcion-de-china-en-america-latina-atentos-a-la-letra-chica/>

6. Romo, Samuel (2019), “Vientos de guerra entre Chile y chin por las bolas de acero de la Octava Región”, El Mostrador 28 de marzo. En <https://www.elmostrador.cl/destacado/2019/03/28/la-guerra-por-las-bolas-de-origen-chino-para-la-mineria-tiene-un-dia-clave/>.

7. Op cit., Estay Elgueta, Mario (2020)

8. Op cit., Gálvez, Recaredo; Rosselot, Santiago; y Sáez, Benjamín (2022), pp.21-22.

En el caso de Chile, durante 2021 se ha producido una entrada inédita de IED desde China, al ascender en los primeros 6 meses de ese año a de US\$5.500 millones impulsado por la compra de algunas empresas estratégicas, especialmente ligada al sector energía y minero que han dado saltos cuánticos en términos de precios internacionales producto del COVID y ahora de la guerra/invasión a Ucrania (el gráfico de BBC nos explica el porqué).⁹

No todo lo que brilla es oro

Obnubilados por grandes ganancias a corto plazo a veces se hipoteca la maximización de las mismas en el futuro y/o la seguridad. Ejemplo, se evidenció en Chile en 2005 con el acuerdo entre Codelco y Minmetals de constituir un joint venture (50% cada uno) y que dio origen a Cupic. A ella, Codelco les vendería 836.250 toneladas de cátodos de cobre en un período de 180 meses, que vencieron en mayo de 2021, a precios de entre US\$ 1,03 y US\$ 1,05 la libra. La operación también consideró que Minmetals comprara a Cupic a precio de mercado, la misma cantidad de cobre y por el mismo período del contrato. En marzo de 2006, Cupic hizo un pago anticipado por US\$ 550 millones a Codelco a cuenta de las entregas futuras de cobre, recursos que utilizó para expandir algunos de sus yacimientos. Esta operación no logró anticipar el auge que posteriormente del precio que vivieron las materias primas. Cálculos serios estiman que este apresuramiento implicó que la cuprera estatal chilena dejara de percibir entre US\$ 5 mil y 7 mil millones por este acuerdo.

En otros casos los proyectos no alcanzan las promesas iniciales. Ahí está, por ejemplo, la represa construida por la empresa china Sino-hydro en Ecuador, uno de los proyectos insignia del gobierno del ex presidente Rafael Correa (2007–2017). Su inauguración en 2016 contó con la presencia nada menos que el presidente chino, Xi Jinping. El costo del proyecto se estimó en unos US\$ 2.245 millones, dos tercios fueron prestados por el banco chino Eximbank. Además de que la obra fue encargada a Sinohydro de manera directa y sin ninguna licitación internacional, el costo total fue mucho mayor, muchos de los funcionarios locales involucrados terminaron presos por corrupción, no funciona en su total capacidad (con 1.500 megavatios de energía “limpia y renovable” debía cubrir el 30% de la demanda eléctrica de Ecuador con una vida útil de 50 años) e incluso el tendido eléctrico que se realizó para transmitir la electricidad al sistema interconectado está subutilizado. En 2018, dos años después de su inauguración, en la presa aparecieron miles de fisuras y cada vez más expertos advierten sobre la posibilidad de un desastre.

Ejemplos como estos sobran en la región y el mundo. Por ejemplo, recientemente India incautó 725 millones de dólares de las cuentas bancarias locales de Xiaomi, después de que una investigación revelara que el gigante chino envió ilegalmente dinero al extranjero bajo la apariencia de pagos de regalías. Las relaciones entre China e India están en horas bajas desde el último enfrentamiento en la frontera del Himalaya entre soldados de ambos países en 2020. El Ministerio del Interior indio prohibió cientos de aplicaciones móviles de origen chino, incluida la popular plataforma de redes sociales TikTok, alegando que ponían en peligro la soberanía nacional India (India es otro aliado estratégico de EE.UU. en el Indopacífico).¹⁰

El tema se sigue complejizando con otras variables y pone nuevos signos de alerta como la limitación al acceso al mercado chino por razones diversas. Así, por ejemplo y debido a la propagación de la variante ómicron del coronavirus, con 25 millones de habitantes y un peso vital para la economía del país (la peor ola desde la originada en Wuhan hace más de dos años), Shanghái y otra decena de ciudades china han sido confinadas parcial o totalmente. Esta metrópolis china no es solo un centro financiero global, sino es también uno de los puertos de mercancías más importantes del comercio internacional y su cierre total o parcial genera un claro efecto negativo para el mundo y, particularmente, países de alta dependencia en el comercio con la RPCh. Basta decir que Shanghái en 2021 representó el 17% del tráfico de contenedores de China y el 27% de las exportaciones de China, y ha sido el puerto más grande del mundo durante los últimos 10 años.¹¹

Pero el mercado chino no sólo se ha limitado por razones de imponderables (pandemias, catástrofes ambientales u otras), sino que esta limitación se ha usado como palanca económica (de “coerción económica”) ante conflictos de intereses del “Reino Celeste” con terceros. Así lo han experimentado variados países, entre ellos Australia que vio la inhabilitación de cuatro de sus frigoríficos tras pedir que se investigara minuciosamente y transparente cuáles fueron “los orígenes reales del coronavirus” en Wuhan. En los últimos años y a pesar de ser el principal socio comercial de Australia (la RPCh no solo es el principal inversor, sino que tienen un intercambio bilateral que asciende a lo no despreciable suma de US\$ 191.343 millones), las relaciones diplomáticas bilaterales se han deteriorado no sólo por la petición de Canberra y la respuesta china, sino porqué esta dinámica ha terminado fortaleciendo la convicción australiana de mirar a este gigante asiático como un tema de seguridad. Ante ello ha aprobado leyes para limitar la injerencia china en su territorio y firmó un acuerdo de cooperación de seguridad con EE.UU. y Reino Unido (Aukus, del acrónimo en inglés de los tres) con vistas a contrarrestar a la RPCh en la región del Indopacífico y que incluye la fabricación de submarinos de propulsión nuclear. Esta dinámica irritó más a Pekín y sus autoridades, respondiendo con subidas de aranceles y limitaciones a productos australianos como la cebada, el vino o la carne con pérdidas millonarias para Australia (Canberra la denunció ante la Organización Mundial de Comercio - OMC).

La RPCh ha usado esta herramienta de coerción económica /limitación de importación en diversas oportunidades, por ejemplo, de aceite de soja argentina ante las acusaciones ante la OMC y trabas que le puso frente al dumping en el comercio de textiles y zapatos chinos o de exportación de tierra raras a Japón como reacción al contencioso diplomático-territorial de las islas Diaoyu-Senkaku.

El fracaso económico del puerto obligó a sucesivas repactaciones que elevaron la deuda a US\$8 mil millones y, a fines de 2017, Sri Lanka aceptó arrendar la operación del puerto por 99 años y US\$1.100 millones, pero igualmente debe cumplir con el pago del crédito. Desde esta concesión, China ha creado un verdadero enclave económico, con usos militares que han puesto en alerta a India su rival regional (muchas empresas del Estado chino están en manos del Ejército Popular de Liberación).¹²

9. Barría, Cecilia (2022), “la carrera por los codiciados minerales que pueden crear gigantescas fortunas e influir en la seguridad nacional de los países”, BBC News Mundo de 21 de abril. En <https://www.bbc.com/mundo/noticias-61144362>

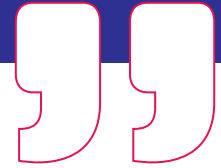
10. India confisca USD 725 millones a gigante chino Xiaomi”. En <https://www.dw.com/es/india-confisca-usd-725-millones-a-gigante-chino-xiaomi/a-61649021>

11. <https://www.elmostrador.cl/noticias/sin-editar/2022/04/24/el-enorme-atasco-en-el-puerto-de-shanghai-por-el-confinamiento-y-sus-consecuencias-para-america-latina-y-el-mundo/>

12. Op cit., Infobae del 2 de enero de 2020.



La seguridad del país no es sólo cuestión de policías y militares, sino también procesos tendientes a fortalecer el poder nacional a través del desarrollo socioeconómico, de cohesión ciudadana, de institucionalidad, de distribución poblacional, de nivel cultural, de limitación de las dependencias de recursos y/o mercados, entre otros, teniendo como límite el resguardo de los valores de la justicia y dignidad humanas.



China está en curso de una autosuficiencia por dos razones básicas: a) debe proteger el mercado interno para su estabilidad; y, b) porque considera que el país es muy vulnerable a las sanciones que puedan imponer EE.UU. y sus aliados en su disputa hegemónica. Entonces quieren protegerse de esta vulnerabilidad y controlar su propia cadena de suministros, tener alternativas a la tecnología extranjera, por ejemplo. Ahí está lo que hacen con los semiconductores y que representa grandes importaciones para China. Si no tienes acceso a estos chips, es un gran daño para tu futuro económico. También, por ejemplo, están tratando de desarrollar su propia industria de aviones comerciales para competir con Boeing y Airbus. Precisamente, el catorceavo Plan Quinquenal (2021-2025) chino se enfoca en dos aspectos centrales: un modelo de circulación dual, con el cual se reconoce la relevancia del consumo interno (aumentando no solo la cantidad, sino también diversificando y mejorando la calidad de los productos consumidos); y el fomento del desarrollo tecnológico y la autosuficiencia e innovación (CEPAL, 2021).

¿Coprosperidad o neocolonización?

China ha iniciado con fuerza durante el siglo XXI un lento pero constante proceso de expansión a nivel mundial, visto por algunos como una verdadera “neocolonización” sin freno. Steffanie Urbano define este neocolonialismo como “la práctica de utilizar la economía, la globalización, el imperialismo cultural y la ayuda condicional para influir países (ahí está el desconocimiento de Taiwán en favor de la política de una sola China) en lugar de los métodos coloniales anteriores de control militar directo (imperialismo) o control político indirecto (hegemonía). Dice que el neocolonialismo difiere del estándar, de la globalización y ayuda al desarrollo, en el sentido de que típicamente resulta en que un país se vuelve dependiente, servil, o financieramente obligado hacia la nación neocolonialista. Esto puede generar un grado indebido de control político u obligaciones de deuda en espiral, que imitan funcionalmente la relación mercantilista entre las naciones imperialistas y sus colonias.¹³

El elemento principal de su política es la preservación del pueblo y la cultura china. Todo lo que hace China gira en torno a la sostenibilidad de la población a largo plazo. Por lo tanto, a medida que los recursos de China disminuyen dentro del país, la nación se ve obligada a expandirse hacia afuera. Es una suerte de imperialismo mercantilista inglés del siglo XXI, ese que buscaba materias primas que se habían agotado en Europa (ahora es la necesidad interna china) y prometía la riqueza común (el Commonwealth) traducida hoy en la coprosperidad en esta economía-mundo en la perspectiva de un proceso de acumulación incesante mediante la eficiente división internacional del trabajo. Estos eventos son el comienzo de su plan para finalmente alcanzar el verdadero mantra de “Una China” en su ascenso pacífico: La hegemonía global china, sostenida a través de la inmersión global. En tal contexto, se puede hipotetizar que China podría imponer sus reglas para el sistema-mundo capitalista en unas décadas más.

Los intereses geopolíticos y estratégicos de China se hacen más evidentes en la fase actual de la globalización y no siempre son coincidentes (al igual que los de otras potencias) con los de América Latina. Como lo expresa el documento de Fundación Sol, durante las décadas pasadas las relaciones de intercambio entre China y América Latina empujaron al llamado súper ciclo de los commodities llevando el precio de las materias primas a récords históricos. Desde el inicio de este siglo, la tasa anual de crecimiento promedio de las exportaciones hacia China fue de un 18,4 % (desde el 2000 al 2020 se multiplicó 26 veces y podría representar un 25% en el 2035).

Las principales metas de su política económica hacia la región se encaminan hacia el control de recursos naturales estratégicos, el comercio y las infraestructuras.

La política crediticia y las inversiones de China en África y América Latina y el Caribe encarnan bien este nuevo neocolonialismo. Los gobiernos de América Latina y buena parte de los mandatarios y líderes africanos obnubilados por las “generosidades” chinas les están dando la bienvenida a los grandes capitales chinos pero sin detenerse a examinar qué hay detrás de esas ofertas y de la danza de inversiones (léase excesivos endeudamientos y dependencia), las que poco a poco van controlando espacios económicos claves y estratégico de los países como lo plantea José Mosquera.

Sin embargo y a parte de los dilemas planteados con anterioridad, como lo bien lo plantean Juan Cristóbal Portales y Sascha Hannig,¹⁴ “el problema surge cuando una influencia que aparenta ser netamente económica y hasta cierto punto bidireccional...adquiere visos de transformarse en una dependencia política y cultural unilateral. Es lo que se conoce como la preeminencia de un poder agudo o “sharp power” impulsado por un actor o Estado determinado, y que dista del poder o influencia blanda por su naturaleza coercitiva para las instituciones democráticas y soberanía del país receptor” (pueden llegar a utilizar herramientas cibernéticas y campañas mediáticas para ello). Resaltan que un estudio reciente (36 países en el mundo en nueve áreas específicas) sobre “China in the World” realizado por el Institute for Global Governance Research de la Universidad Hitotsubashi de Japón, Chile muestra vulnerabilidades en relación a la RPCh por su injerencia/dominio en sectores claves de la economía, libertad de los medios de comunicación y actividad política (condiciona decisiones).¹⁵

El escenario no es fácil. América Latina y, particularmente, Chile debería tomar nota de lo que ya se vive en otras partes del globo. La guerra en Ucrania y la pandemia están acelerando una peligrosa tendencia entre EE.UU. y la RPCh, los dos países más poderosos del mundo, sostiene el investigador del Atlantic Council para China, Michael Schuman. Según éste, las sanciones que EE.UU. ha impuesto a Rusia por su invasión a Ucrania sirven de advertencia a China en caso de que decida apoyar a los rusos en la guerra o invada Taiwán. Y el temor a esas medias podría estar empujando a China a acelerar su proyecto de disminuir su dependencia de Occidente. Veremos, entonces, distintos sistemas políticos, sociales, culturales y tecnológicos en pugna al igual que en la Guerra Fría, incluso los países que preferían mantenerse no alineados, terminaron de cierta manera llevados a inclinarse en una dirección o en la otra con todo lo que ello implica.¹⁶ Muchos países de la región se acercan más a la democracia liberal de los EE. UU. Y lo prefieren como socio económico, político y militar, pero, hasta ahora, EE. UU. no ha respondido cabalmente a este deseo.¹⁷

13. Urbano, Steffanie G. (2021), “Neocolonialismo chino en América Latina”, Revista de Fuerza Aérea – EUA, Tercera Edición, pp.3-4. En https://www.airuniversity.af.edu/Portals/10/JOTA/Journals/Volume%203%20Issue%203/03-Urbano_s.pdf

14. Mosquera, José E. (2015), “El neocolonialismo chino”, América Economía 03 de febrero. En <https://www.americaeconomia.com/analisis-opinion/el-neocolonialismo-chino>

15. Portales, Cristóbal y Hannig, Sascha (2022), “La creciente influencia china en Chile”, en <https://www.elmercurio.com-blog-2022/04/29>.

16. Serrano, Carlos (2022), “Rusia y Ucrania: Nos dirigimos a un mundo bipolar, pero será muy distinto a la Guerra Fría” (visión del investigador del Atlantic Council, Michael Schuman), BBC News Mundo del 12 de abril. En <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-61017727>

17. Urbano, Steffanie G. (2021). “neocolonialismo chino en América Latina. Una evaluación inteligente”. Revista de la Fuerza Aérea EUA, Tercera Edición. En https://www.airuniversity.af.edu/Portals/10/JOTA/Journals/Volume%203%20Issue%203/03-Urbano_s.pdf



Paul Krugman, por otro lado, dice que entre las élites occidentales existe la vieja idea de que el comercio es bueno para la paz y viceversa, Hablando de Cordell Hull, el secretario de Estado de Franklin Roosevelt, quien creía firmemente que los aranceles más bajos y el aumento del comercio internacional ayudarían a sentar las bases para la paz, se pregunta si ¿el comercio promueve la paz y la libertad?, y se contesta diciendo que lo hace en algunos casos, “pero en otros los gobernantes autoritarios más preocupados por el poder que por la prosperidad (en referencia a Rusia y China) pueden ver la integración económica con otras naciones como una licencia para portarse mal, asumiendo que las democracias que tienen un sólido interés financiero y sus regímenes harán de la vista gorda ante sus abusos de poder”.¹⁸

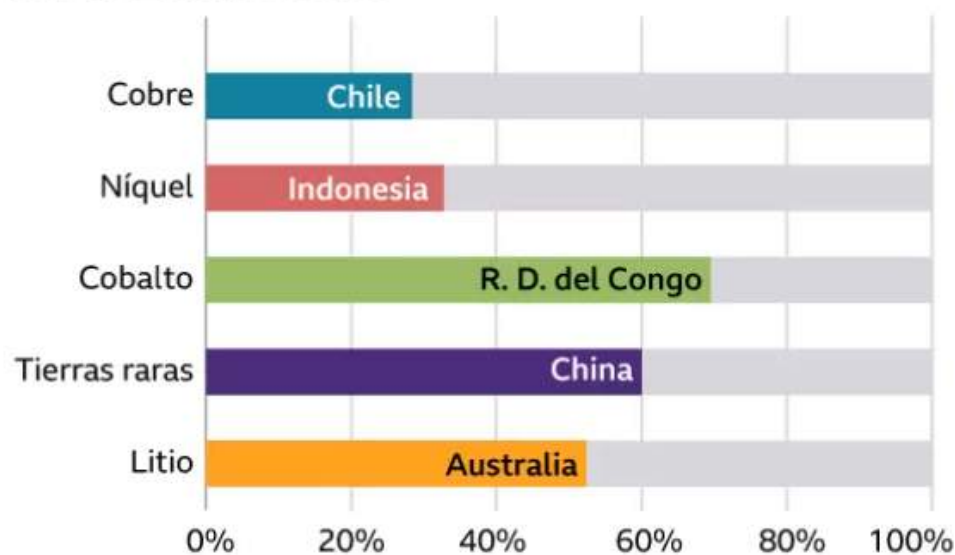
Es claro que la RPCh está ejerciendo un peso cada día mayor en las dinámicas políticas, culturales y de seguridad en la región, además de establecer sus propios “enclaves de expatriados”. Esto lleva a preguntarse si gobierno como el del Presidente Gabriel Boric serán capaces de mantener sus políticas de DD.HH., de respeto a las normas internacionales sea quien sea o dónde sea, o de hacer respetar las normas internas ante conflictos de interés?; podrá impedir la realización de Dominga por razones socio-ambientales con una empresa china metida en medio? No se trata de cortar lazos ni flujos de capitales de la RPCh u otra potencia, pero sí ordenar y poner especial atención a las formas en que se asumen estas relaciones económicas y, en especial, a la llamada Ruta de la Seda que en el fondo pretende generar un mundo a imagen y semejanza de China, sino privilegiar una diversificación lo suficientemente amplia para limitar turbulencias, vulnerabilidades y dependencias extremas. La extrema dependencia económica ha demostrado ser un problema como se ha visto de la guerra en Ucrania.



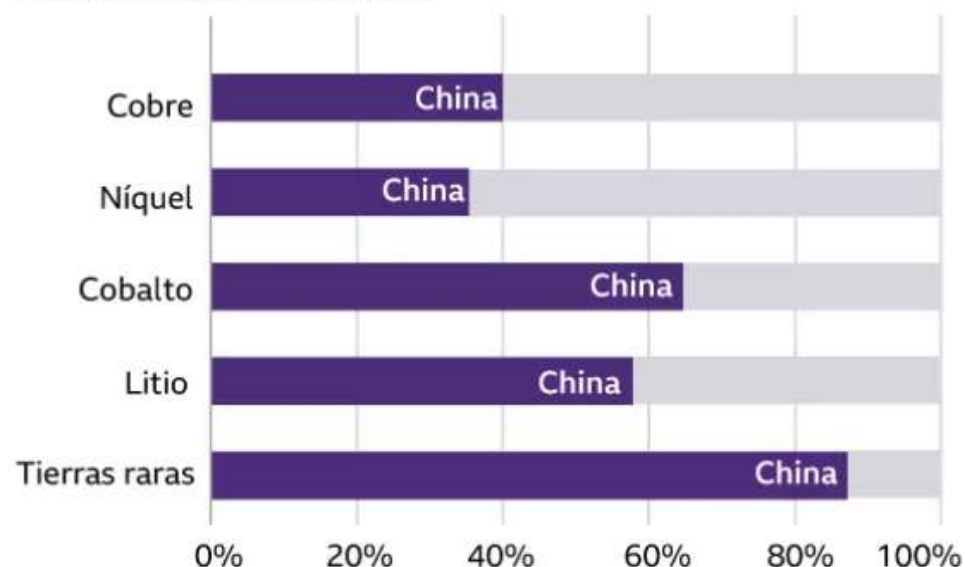
Mayores productores de los principales metales para la transición energética

Porcentaje de concentración del mercado global según los países que son extractores y los que son procesadores.

PAÍSES EXTRACTORES



PAÍSES PROCESADORES

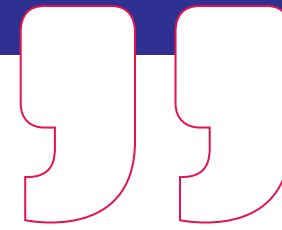


Fuente: “The Role of Critical Minerals in Clean Energy Transitions”, World Energy Outlook Special Report, Agencia Internacional de Energía (AIE), Marzo 2022

18. Krugman, Paul (2022), “¿El comercio ayuda a fomentar la paz? No siempre”, The New York Time del 12 de abril. En <https://www.nytimes.com/es/2022/04/12/espanol/opinion/guerra-rusia-economia-mundial.html>



Los intereses geopolíticos y estratégicos de China se hacen más evidentes en la fase actual de la globalización y no siempre son coincidentes (al igual que los de otras potencias) con los de América Latina. Como lo expresa el documento de Fundación Sol, durante las décadas pasadas las relaciones de intercambio entre China y América Latina empujaron al llamado súper ciclo de los commodities llevando el precio de las materias primas a récords históricos.



Inversión total, sector y propiedad de empresas de origen chino en Chile, 2000-2020, p.34

Empresa	Sector	Propiedad	Inversión	
			USD MM	%
State Grid Corporation of China	Energía	Pública	5.230	29,7 %
Tianqi Lithium Corp	Minería	Privada	4.275,6	24,2 %
Shunde Rixin and Minmetals	Minería	Pública	1.900	10,8 %
Sky Solar Holdings, Ltd.	Energía	Pública	1.360	7,7 %
China Southern Power Grid	Energía	Pública	1.300	7,4 %
Joyvio Group CO. LTD	Alimentación	Privada	922	5,2 %
State Power Investment	Energía	Pública	920	5,2 %
Foshan City Shunde Rixin	Minería	Pública	550	3,1 %
JA Solar	Energía	Privada	286	1,6 %
China Three Gorges Corporation	Energía	Pública	240	1,4 %
Goldwind	Energía	Privada	190	1,1 %
Huawei Technologies	Comunicaciones	Privada	100	0,6 %
Jiangsu Yanghe Brewery	Alimentación	Privada	64,8	0,4 %
Yantai Changyu Pioneer Wine	Alimentación	Privada	60	0,3 %
Envision Energy	Energía	Privada	58	0,3 %
Bank of China	Finanzas	Pública	44,7	0,3 %
China Development Bank	Finanzas	Pública	33,5	0,2 %
China Construction Bank	Finanzas	Pública	26,9	0,2 %
COFCO	Alimentación	Pública	18	0,1 %
Legend Holdings Corporation	Alimentación	Privada	15,3	0,1 %
ZTT International	Comunicaciones	Pública	11	0,1 %
Madarin Oriental Hotel Group	Hotelería	Privada	8,2	0,0 %
IBMH Corporation	Servicios comerciales	Pública	5,6	0,0 %
YTO	Maquinaria industrial	Pública	5	0,0 %
Trina Solar Limited	Energía	Privada	3,2	0,0 %
ET Solar	Energía	Privada	2,9	0,0 %
Yingli Green Energy	Energía	Privada	2,9	0,0 %

Fuente: Fundación SOL en base a Red-ALC.

Fin.



Dr. Mladen Yopo H.

Phd en Ciencia Política
Universidad De Leiden